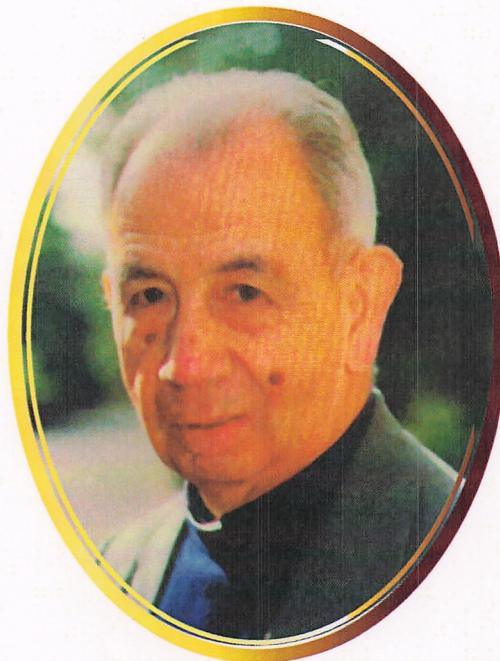




*Inspectoría Salesiana
San Pedro Claver*

Bogotá – Colombia



*P. Pedro León Reyes Gutiérrez
Salesiano Sacerdote*

Junín – Cundinamarca, 3 de enero de 1924

Bogotá D. C., 9 de julio de 2010

Inspectoría Salesiana
San Pedro Claver

Bogotá – Colombia



Fr. Pedro León Reyes Gutiérrez
Salesiano Sacerdote

Junín – Cundinamarca, 3 de enero de 1924

Bogotá D. C., 9 de julio de 2010

P. Pedro León Reyes Gutiérrez

Gl P. Pedro León Reyes Gutiérrez, después de 86 años, 6 meses, 5 días, estando en la Casa Salesiana el Niño Jesús – Bogotá – Bario 20 de Julio, fue llamado por el Señor a la eternidad el día 9 de julio de 2010, a las 2.00 a.m. Vivió 68 años como Salesiano Religioso y 58 como Sacerdote.

En esta, su "Carta Mortuaria" quiero presentar un recorrido de su vida, resaltando sus capacidades y su vida espiritual, teniendo en cuenta lo que pude vivir con él, la autobiografía que nos ha dejado escrita, y la Homilía del P. Mario Leonardo Peressón, el día de su funeral.

Un recorrido biográfico:

Gl P. Pedro León nació en Junín, Cundinamarca, el 3 de enero de 1924. Sus Padres fueron Fernando Ananías y María Rita. Él fue el mayor entre 7 hijos. Los nombres de sus hermanos son Rosa María, Betulia, Anatilde, María del Carmen, Luis, y Mariela.

En su autobiografía, de sus primeros años nos dice: "Mis padres fueron buenos cristianos, ceñidos al deber; trabajaron duramente para darnos la educación, se privaron de muchas cosas con tal de sacarnos adelante. Mi familia y, en especial, mis hermanas siempre me han brindado mucho cariño. Eterna gratitud para con todos ellos... de toda mi familia sólo dos nos encaminamos a la vida religiosa, una prima, Julia Gutiérrez, que pertenece a la Comunidad de las Hijas de la Sabiduría, y yo Salesiano. Mi abuelo Sin-

foroso Gutiérrez, mis tíos Otiliano y Barbarita, padrinos de bautismo, se preocuparon por mi educación, me ofrecieron su casa en el centro urbano, y me atendieron con todo cariño en todo el tiempo de la primaria, en el colegio de la Presentación. Luego pasé al colegio parroquial del Rosario. Durante este tiempo me queda el inolvidable recuerdo de Monseñor Agustín Gutiérrez, párroco, modelo de pastor, y del P. Enrique Otero, Vice-Párroco, apóstol de los niños, nos quería muchísimo, dictaba clase de religión, salía con sus chicos a paseo, nos confesábamos con él. De su escuela formativa salimos dos sacerdotes: el P. Alfonso Garavito y yo. Hasta el presente ha sido para mí el educador que mejor ha practicado el Sistema educativo de Don Bosco. Quiso ser salesiano con la condición de entregar toda su vida a los niños leprosos (lazarinos), lo cual no aceptó la Comunidad... A los ocho años hice la primera comunión junto con varios niños y niñas... A los once años recibí el sacramento de la confirmación, siendo Padrino el Señor Pedro Medellín, hermano gemelo del P. Pablo, Salesiano. En los años 1.934 al 36, cuando empezaba a estudiar, tuve la fortuna de ver a varios sacerdotes jóvenes, hijos de familias amigas, que cantaban su primera misa. Me decía: quizá, algún día, tenga yo esa dicha, pero, ¿cómo?, ¿Dónde estaban los medios?, pues los internados eran muy costosos y mis padres apenas estaban haciendo sus primeros ahorros. Pero Dios había puesto sus ojos sobre mí, humilde criatura, y fue abriéndome el camino".

A los trece años, después de un examen, ingresó al Seminario Salesiano de Mosquera (Aspirantado) recibido por el P. Emilio Rico, su Director. Empezó segundo Bachillerato. "Fue muy grande mi alegría al ser aceptado a la carrera sacerdotal. Nos presentamos a iniciar estudios: Guillermo, Beltrán, Luis Beltrán y yo, todos hijos de Junín". Al inicio le fue muy duro por la disciplina que allí se llevaba; pensó hasta en retirarse, pero su confesor, el P. Medardo Charry, que según él, "era un Santo y un Sabio", le animó a seguir; él se decía "vale la pena aguantar un poco con tal de llegar a la

grandeza del Sacerdocio". Como era habitual, durante su Bachillerato no fue nunca a su casa. Ya próximo al paso del Noviciado que haría allí mismo, en una de las visitas de sus papás, le preguntaron si quería ser Salesiano o mejor ir al Seminario Diocesano, o ir a ayudar a la finca y él respondió: "Me quedo con los Salesianos, porque me agrada mucho el estilo de vida de Don Bosco que educa en medio de la alegría, el compañerismo y, además, me agrada la profesión de la docencia. La razón de mi decisión, se debía a que había logrado una buena formación espiritual con mi confesor y había comprendido la grandeza de la vida religiosa". En 1940 fue admitido al Noviciado; los otros dos años de bachillerato, los haría después del Noviciado.

En 1941 al iniciar su noviciado hizo la toma de Sotana, con lo cual, según él "mi vida cambió: debía comportarme como todo un seminarista que iniciaba la vida clerical: me encariñé muchísimo con la Comunidad, todo mundo me trataba con respeto. Hice la promesa de hacer los estudios eclesiásticos con todo esmero y de entregarme de lleno a la vida espiritual. Me parecía que era otra persona. Me sentía invadido por la alegría y la paz interior".

En ese año, 1941, hizo el Noviciado en el "Porvenir" (Usaquén). Su Padre Maestro fue el Padre Luis Bonilla, "varón de Dios, rígido en la escogencia del personal, bondadoso y amable en su trato". La primera profesión religiosa fue el 19 de enero de 1942. De los ocho compañeros seminaristas orientados al Sacerdocio, sólo tres hicimos la primera profesión: Rosalio José Castillo (Cardenal Castillo Lara), Jorge Luis Orjuela y yo, junto con cuatro Hermanos Coadjutores: Juan Pinzón, Juan Olmos, Pablo Rodríguez y Antonio Sanabria.

Realizó su período de formación filosófica, o lo que hoy llamamos posnoviciado, en Mosquera, Cundinamarca, en los años 1942-1944. "Para cursar

filosofía y terminar el bachillerato, pasé a Mosquera; como íbamos sólo dos, Jorge Orjuela y yo, pues Rosalio Castillo era ya bachiller, fue destinado como Asistente en el Instituto Sagrado Corazón de Jesús, me unieron con el curso siguiente y luego nos hicieron retroceder para cursar el quinto. En noviembre de 1944 presentamos exámenes junto con los estudiantes del colegio León XIII, para obtener el cartón de bachilleres". A la par, realizó los estudios de filosofía y pedagogía.

En los años 45-47 hizo el período del Tirocinio en Tunja, Colegio Maldonado. "Allí me ejercité como profesor; tuve compañeros muy hábiles en el manejo de los muchachos, los estudiantes muy esforzados y tenaces, varios de ellos hoy son grandes profesionales. Recuerdo, con gran aprecio, al gran educador, Padre Mariano del Río, al P. Rafael Espinosa, guía espiritual de los estudiantes. Puedo afirmar hoy, que en Tunja aprendí la práctica del sistema educativo salesiano y el manejo de programas escolares, lo cual, me ayudó y orientó para mi futura vida de docente. Recuerdo mucho a mi gran compañero, gimnasta, deportista y matemático, Santiago Grundik, quien se retiro de la Comunidad más tarde".

Pasó luego a la formación teológica en El Porvenir – Usaquén en los años 48-51. "Para iniciar estudios de teología, llegué yo solo de mi curso inicial, pero se unieron cuatro compañeros más: Octaviano Corredor, Luis Pardo, Mauricio Dho y Augusto Aimar... De mis profesores de teología, recuerdo, con gratitud, a los Padres Rafael Álvarez y Carlos Julio Rojas y al inolvidable Padre Eladio Agudelo, muerto en Cúcuta el 29 de abril de 1.982, modelo de sacerdote, amigo de los pobres, venerado por el pueblo como santo; fue mi maestro de dogmática y de Sagrada Escritura; al Padre Ángel Bianco, profesor de derecho y moral, el P. Jesús Coronado, económico". En el año 49 estudiando la teología a distancia, los Superiores le pidieron ir como profesor al colegio Santo Tomás de Zapotoca, volviendo al final del

año escolar a rendir sus exámenes de teología, y continuó normalmente en el Teologado. Durante este tiempo tuvo una larga enfermedad de bronquios que llevó a que los superiores pensasen si era conveniente ordenarlo o no. Al final fue aprobado al Diaconado, celebración que ocurrió el 2 de septiembre de 1951.

Se ordenó Sacerdote el 2 de septiembre del año 1951 de manos de Monseñor Adriano Díaz. "Ese día fue inolvidable para mí: de gran alegría por ser ministro de Dios y de gran responsabilidad por el compromiso ante la Iglesia y mi Comunidad. Pedí al Señor, como un regalo especial, el don de la palabra para la evangelización y la confesión y perseverancia en mi vocación. Oré mucho por mis padres, mi familia, mis profesores y todos los que habían favorecido mi carrera sacerdotal. Mi lema: "Sim, Domine, lucerna ardens et lucens", o sea, que sea Señor como una lámpara que arda y que dé luz; este lema ha sido para mí como una estrella polar, que ha orientado toda mi vida".

Empezó en 1952 a ejercer su vida salesiana sacerdotal en Cúcuta, de clima favorable para la bronquitis, que le acompañó el resto de su vida; allí ejerció su apostolado catorce años seguidos, hasta 1964; cuando llegó, estaban en la fundación del Colegio, y fue designado como maestro de primaria; después fue Catequista (1952-1957), Consejero (1958), y Director (1959-1964); durante este tiempo fue el Capellán de las Hijas de María Auxiliadora. En esta ciudad, antes de ser Director, estuvo bajo el directorado del Padre Julio León (1951), del Padre Miguel Müller (1952 -1957), y del P. Leonardo Mascangni (1958).

De Cúcuta pasó como Director a la Escuela Industrial de Cundinamarca, en Bogotá – barrio Cundinamarca, que también estaba en vía de aprobación, donde estuvo hasta el año de 1968."Allí pasé uno de los períodos más bellos de mi vida salesiana, por la fraternidad y espíritu religioso...

Recuerdo con cariño a los compañeros: Padres Jaime Rodríguez, Miguel Quiñónez; los seminaristas Obdulio León y Francisco Bernal; los Hermanos Coadjutores Ángel Vargas y Rubén Rubio".

En los años 1969 – 70 – 71 – 72 estuvo en Roma estudiando en la Universidad Lateranense realizando el Doctorado en Teología Pastoral. La orden, al comienzo, fue ir a la Universidad Salesiana de Roma para realizar un curso de Salesianidad, pero por falta de cupo, lo ubicaron en el Gerini, para estudiar en la Universidad San Juan de Letrán, catequesis. Durante el curso, presentó el examen de teología, para obtener la Laurea en el Colegio Romano, obteniendo después la licenciatura en Teología Pastoral; empezó luego la preparación para el doctorado; presentó la tesis sobre el Sistema educativo de San Juan Bosco y obtuvo el grado de Doctor en Teología Pastoral. "Tengo que confesar, con humildad; que estos estudios me enseñaron a ser sacerdote en la práctica y me prepararon para mis futura responsabilidades en el trabajo con los fieles en las parroquias; estas circunstancias me hicieron comprender más claramente que Dios quería hacer de mi, más que un académico, un pastor de trabajo práctico en su grey".

Al llegar a Colombia, en el mes de septiembre fue enviado a Bucaramanga, donde solo estuvo hasta finales del año 1972, llegando a Mosquera como personal, pero el Superior cambió el destino, y fue enviado a Contratación por petición suya, pues quería trabajar con enfermos de Hansen.

Estuvo en Contratación los años 1973 – 1974 como Vicario. Al llegar el P. Vicente Roggero le dio el cargo de la Coordinación de la Escuela Industrial, aún sin aprobación. Tuvo por hermanos salesianos a los Padres Vicente Roggero y Ruperto Steibl, y al Hermano Coadjutor Álvaro González. "En Contratación tuve la dicha de trabajar en el campo parroquial con los enfermos y con los campesinos; la población respondió con entusiasmo;

estaba, pues, bien definido un nuevo campo de apostolado, la parroquia y los lazaretos".

En 1975 fue trasladado a Agua de Dios como Director y Párroco. Tuvo como compañeros de Comunidad a los Padres Juan Elzakkers, José Antonio Rodríguez, Luis Hortúa, y Roberto Guevara.

"Allí me encontré nuevamente con un plantel técnico comercial, que carecía aún de la aprobación oficial y que también, luego, fue aprobado. En los seis años de permanencia, tuve ocasión de continuar el proyecto "Nueva Imagen de Parroquia" que me dio la oportunidad de conocer mejor a mis ovejas". Allí estuvo hasta finales del año 1980.

En 1981 fue Vicario en la Casa Salesiana de Mosquera.

De 1982 a 1987 fue Director de la Obra Salesiana del Niño Jesús, Párroco de la Parroquia El Niño Jesús, y Rector del Colegio Salesiano Juan del Rizzo, el cual en ese momento tenía dos jornadas.

En 1988 estuvo en Miami en descanso y haciendo algunos cursos.

Nuevamente fue Director – Párroco en Contratación los años 1989 y 1990; formaban parte de la Comunidad los Padres Ruperto Steibl, Luis Hortúa, y Julián Figueroa. "Yo me quedé al frente de esa Obra trabajando especialmente en pastoral, con la fortuna de que la diócesis de Socorro y San Gil, seguía los mismos planes y continuamos trabajando con los grupos, con buen éxito. Me ayudé mucho con la emisora "Ondas Contrateñas", con media hora diaria de transmisión".

De 1991 a 1994 volvió a la Comunidad El Niño Jesús como Vicario.

En 1995 fue a un curso de formación permanente en Roma y a conocer la experiencia de Santuarios en Europa.

En los años 1996 – 1999 estuvo nuevamente en Contratación como Director – Párroco.

De ahí va a su última misión como Director en Bucaramanga, donde estuvo del año 2000 hasta finales del año 2005. Allí celebró sus Bodas de Oro el 2 de septiembre de 2001; en esa ocasión dijo "No tengo cómo pagar al Señor haberme hecho su Ministro". En ese tiempo escribió un Libro sobre su experiencia en los Lazaretos, titulado "Amor sin fronteras" editado en Bucaramanga, el año 2004; "El libro tiene por finalidad hacer ver la fuerza del evangelio y cómo los apóstoles y misioneros son capaces de ofrecer la vida por los hermanos enfermos. Se trata de un documento histórico, en que se acentúa la fuerza del evangelio, la labor de la Iglesia y se hace resaltar la máxima: la mayor prueba del amor es dar la vida por los hermanos. Con este libro, fui admitido a la Academia de Historia de Santander". Estando en Bucaramanga, empezó a escribir el libro "Los Salesianos en Bucaramanga", del cual dejó el borrador listo en la Imprenta Salesiana del Niño Jesús, cuya edición tendremos el mes de agosto de 2011.

En el año 2006 retornó a la Obra Salesiana del Niño Jesús – Bario 20 de Julio – Bogotá, donde pasó sus últimos 5 años, siendo en los años 2006-2007 el económico, y desde el año 2008 sin cargo, por su situación de salud, realizando las labores ministeriales y pastorales que podía, las cuales ejerció hasta la Semana Santa del año 2010 cuando empezó a deteriorarse mucho más su salud, realidad que en el mes de junio y lo que vivió de julio, fue muy dolorosa, llevándole al encuentro con el Señor el 9 de julio, en la madrugada.

Semblanza pedagógica, pastoral, y espiritual del P. Reyes¹

*“El Padre Pedro León Reyes,
un regalo de Dios a la congregación”*

Const. Art. 22

A cada uno de nosotros Dios lo llama a formar parte de la Sociedad Salesiana. Para esto recibe de Él dones personales y, si corresponde fielmente, encuentra el camino de la plena realización en Cristo.

La Sociedad Salesiana reconoce su vocación y le ayuda a desarrollarla; él, como miembro responsable pone su persona a sus cualidades al servicio de la vida y de la acción común.

Toda llamada manifiesta que el Señor ama a la Congregación, la quiere viva para el bien de su Iglesia y no cesa de enriquecerla con nuevas energías apostólicas.”

*E*l Señor bendijo el amor del hogar formado por don Ananías Reyes y doña Ana Gutiérrez con un nuevo hijo, Pedro León, ... Desde la cuna del hogar y esa fragua de salesianidad que fueron las casas de formación de Mosquera, se configuró la figura salesiana del Padre Pedro que todos conocimos: caballero, respetuoso, sencillo, observante, laborioso, atento, disponible, piadoso, viviendo en el día a día de su existencia: la espiritualidad de lo cotidiano, como es la salesiana.

1. Tomado de la Homilía del P. Provincial, Mario Leonardo Peressón el día del funeral (10 julio de 2010).

Es de admirar en él su deseo de actualizarse con la lectura y el estudio personal. 20 años después de ordenado, a los 48, se consagró para obtener la licenciatura y el doctorado en Teología Pastoral en la Universidad Lateranense de Roma.

Director con el corazón de Don Bosco

*E*l reconocimiento y valoración que la Congregación y la Inspectoría hicieron de su acrisolada salesianidad, se reflejó en la confianza que fue depositada en él, como Director durante 34 años en las casas de Cúcuta, Instituto Técnico Industrial del Cundinamarca, Agua de Dios, Obra Salesiana del 20 de Julio, Contratación y Bucaramanga.

No dudamos en afirmar que el artículo 55 de nuestras Constituciones, en el cual se define la identidad del Director Salesiano, es una breve biografía de lo que fue el Padre Pedro como Director Salesiano.

“El Director en la comunidad”

El Director representa a Cristo que une a los suyos en el servicio del Padre. Está en el Centro de la comunidad, como hermano entre hermanos, que reconocen su responsabilidad y autoridad.

Su primera incumbencia es animar a la comunidad, para que viva en la fidelidad a las constituciones y crezca en la unidad. Coordina los esfuerzos de todos, teniendo en cuenta los derechos, deberes y capacidad de cada uno.

Tiene también responsabilidad directa para con cada hermano. Le ayuda a realizar su vocación personal y los sostiene en el trabajo que le está confiado.”

Algunos rasgos del Padre Pedro como Director salesiano

- El ejemplo de vida: fue la mayor enseñanza y estímulo para los hermanos en su fidelidad al llamado de Dios. Particularmente en la vida de oración y de la vida en comunión.
- La serenidad en orientar a la comunidad y resolver situaciones difíciles: "Nada te turbe", aconsejaba don Bosco a los Directores, inspirándose en Santa Teresa de Ávila. "Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta".
- La laboriosidad sencilla pero eficaz se vieron reflejadas en la organización pedagógica y en la construcción del pabellón de la Sección Técnica en Cúcuta y parte de la obra del Técnico del Cundinamarca.
- Animador de la vida de comunidad: su capacidad de resolver serenamente las dificultades: no complicando lo sencillo y simplificando lo complicado.

Memoria viva de la historia de la Inspectoría

*D*esde hace algunos años la Inspectoría se ha propuesto hacer la "recuperación comunitaria de la historia" de todas nuestras comunidades. Con ello se ha querido fortalecer nuestra identidad carismática, a través de lo que la Inspectoría ha ido siendo a lo largo de su 120 años de presencia en Colombia, de cómo en cada comunidad se han escrito páginas memorables de heroísmo y de sueños y realizaciones de generaciones de salesianos. Son "memorias de futuro" que nos permiten, a partir del ayer y del hoy, otear el futuro al cual el Señor nos está llamando, y llenando de esperanza contra toda esperanza.

Uno de los salesianos que más creyó en este proyecto fue el Padre Pedro León Reyes. Él representaba 60 años de la vida de la Inspectoría, protagonista de muchas de las hazañas salesianas. Con la pluma del corazón escribió páginas imborrables de la historia de la Congregación en Bucaramanga y Contratación.

Lector agudo de las crónicas y oyente atento de los testimonios vivos de las comunidades, nos ha dejado un legado lleno de vitalidad y entusiasmo.

Lo invitábamos siempre a los conversatorios que el año pasado hicimos en las comunidades, y no obstante su ya delicado estado de salud, se hizo presente en Cúcuta, Contratación, Obra del Cundinamarca, Agua de Dios. Llegaba siempre con el cuestionario o guión que se enviaba, ya contestado con lujo de detalles. Completaba la información, precisaba, corregía algo que no fuese exacto.

*Sierva buena y fiel,
entra en el gozo de tu señor!*

*L*os últimos años de la vida del Padre Pedro estuvieron marcados por el signo de la cruz de la enfermedad hasta el último llamado de Dios a la plenitud de la vida en él.

"La muerte del salesiano (Art. 54 de las Constituciones Salesianas)

La comunidad sostiene, con caridad y oración más intensas, al hermano enfermo de gravedad. Cuando llega la hora de dar a su vida consagrada la realización suprema, los hermanos le ayudan a participar con plenitud en la Pascua de Cristo.

La esperanza de entrar en el gozo de su Señor ilumina la muerte del salesiano. Y cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la congregación alcanza un gran triunfo."

P. Pedro León Reyes Gutiérrez

La muerte del Padre Pedro

*C*os para todos nosotros un testimonio de Fidelidad a la vocación que Dios nos hace, una demostración de que sí es posible ser fiel por toda la vida hasta el final, con la ayuda de Dios a su llamado y la correspondencia humana: 68 años de vida salesiana y 58 de vida sacerdotal.

Un signo también de la coherencia de vida, siendo con la ayuda de Dios, la encarnación de la Regla de vida que hemos asumido como mi, como nuestro proyecto de vida..

De ambos el Padre Pedro es un ejemplo y un estímulo para cada uno de los que participamos en la celebración de su pascua: Fidelidad a la vocación cristiana y salesiana, coherencia con el proyecto de vida que hemos adoptado.

Descansa en la paz de Cristo

Conclusión

La vida de los salesianos, especialmente de aquellos que, como el Padre Pedro, la han recorrido en un esfuerzo constante de fidelidad plena, que han hecho su paso de esta vida transitoria a la vida eterna, que es Dios mismo, es una edición original, inédita de nuestras Constituciones. Su vida, su biografía es para nosotros un Regla viviente, testimoniada, del ser salesiano a ejemplo de Don Bosco. Las más bellas e irrepetibles páginas de pedagogía y espiritualidad salesianas son las biografías de los salesianos que durante toda su vida, con una mística y ascéticas constantes de fidelidad, han buscado configurarse con Cristo a ejemplo de don Bosco". (Hasta acá, homilía del P. Peressón el día de su funeral)

En nombre de esta Comunidad Salesiana el Niño Jesús y de la Comunidad Educativo Pastoral de esta OBRA SALESIANA DEL NIÑO JESÚS doy gracias a Dios por la presencia entre nosotros del P. Pedro León Reyes en estos últimos años de vida, años de sabiduría, de testimonio, de amabilidad, de sufrimiento por su salud... hemos gozado de una vida de santidad salesiana sacerdotal.

Por su vida y su labor incansable como Salesiano Religioso Sacerdote, Dios lo tenga gozando en su Reino.

P. José Raúl Rojas Bohórquez
Director de la Comunidad el Niño Jesús.

P. Pedro León Reyes Gutiérrez



Datos Para El Necrologio
P. Pedro León Reyes Gutiérrez



Nació en Junín (Cundinamarca), el 3 de enero de 1924

Muere en la Obra Salesiana del Niño Jesús – Bogotá,
el 9 de julio de 2010 a la edad de 86 años.